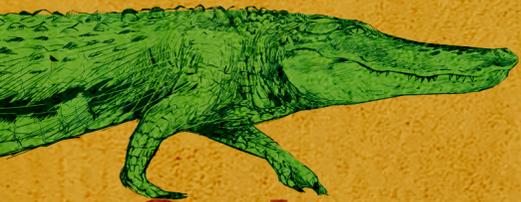


# Augusto Monterroso



## Cada vez que despertemos

Todos los que lo quisieron le decían, nada más, Tito. Y no le aplicaban el diminutivo para disminuirlo, hacer homenaje a su gusto por la brevedad al escribir, o burlarse de su corta estatura. Solamente porque era cercano.

**Sencillo. Amable. Prefirió burlarse de sí mismo primero que subirse al pedestal de su grandeza literaria** (estaba convencido de que si Rubén Darío hubiera medido un metro noventa, la poesía en castellano estaría aún en Núñez de Arce y que la Musa se hallaba más a sus anchas en un cuerpo pequeño).

Augusto Monterroso murió un viernes, y se fue uno de los mejores escritores hispanoamericanos contemporáneos. Sin aspavientos, sin millones de páginas escritas, sin metáforas ni disfraces cuajados de filología y filigranas retóricas que **le otorgó, a todo lo que salió de su pluma, la palabra exacta, textos a los que nunca les sobra ni les faltaba nada**, un humor que era todo ingenio pero feroz inteligencia con la precisa dosis de melancolía.

Hay que leer sus libros —que van como agua, hacen sonreír, no retan al lector a la sapiencia— porque después uno se da cuenta de que, hasta ese momento, sabe muy poco del mundo, de las letras, de los grandes escritores, de las aspiraciones inútiles, del por qué vivir tiene sentido y por qué hay que reírse del sentido de la vida. (Uno de sus personajes, Eduardo Torres, en su libro *Lo demás es silencio*, en aforismo nos regala algunas joyas. ¿Qué tal “La nostalgia está a la vuelta de la esquina” o “Los enanos tienen un sexto sentido que les permite reconocerse a primera vista” o “Al amigo que se aleja, ábrele pronto la puerta”?).



Tito nunca creyó que fuera ni un maestro, ni un literato impresionante al cual había que seguir y adorar. **A menudo decía que no tenía ni idea de cómo escribir un cuento o un ensayo** (después de sus fantásticos cuentos, sus irrepitibles ensayos), pero era evidente que sabía de los peligros de haber escrito alguno. Sabía que si el texto es largo, te van a pedir que lo acortes; si es breve, que sea más largo; si es divertido, que nunca les provoques una lágrima; si los dejó satisfechos que ya escribas el siguiente. Y cuando ya no escribas nada, los mejores se preguntarán por qué desperdicias fama y talento; y los peores, que la pluma no te daba para tanto. Pero a él, finalmente, no le importaban tales deseos ajenos. **Escribía lo justo en un español perfecto, sin chantajes y sin prisa, confundiendo con la risa sus anhelos y provocando que cada quien se ocupara de sus propias esperanzas** (dice su texto *Fecundidad*: “Hoy me siento un Balzac; estoy terminando esta línea”).

## Lo único malo de irse al cielo es que allí el cielo no se ve

**El paraíso imperfecto**

Conocedor de teorías, filosofías y anatemas varios, de pronto nos encontramos, pensando, como él en *Movimiento perpetuo*, que la mosca invade todas las literaturas, y donde uno pone el ojo, encuentra a la mosca y que no hay un verdadero escritor que, en su oportunidad, no le haya dedicado un poema una página o una línea a la mosca. O nos sentimos mucho mejor cuando nos damos cuenta que Monterroso tiene nuestro mismo pánico a leer vacas sagradas de la literatura cuando escribe:

**El encuentro con Borges no sucede nunca sin consecuencias. He aquí algunas de las cosas que pueden ocurrir entre benéficas y maléficas:**

1. Pasar a su lado sin darse cuenta (**Maléfica**).
2. Pasar a su lado, regresarse y seguirlo durante un buen trecho para ver qué hace (**Benéfica**).
3. Pasar a su lado, regresarse y seguirlo para siempre (**Maléfica**).
4. Descubrir que uno es tonto y que hasta ese momento no se le había ocurrido nada que valiera la pena (**Benéfica**).
5. Descubrir que uno es inteligente porque le gusta Borges (**Benéfica**).
6. Deslumbrarse con la fábula de Aquiles y la Tortuga y pensar que por ahí va la cosa (**Maléfica**).
7. Descubrir el infinito y la eternidad (**Benéfica**).
8. Preocuparse por el infinito y le eternidad (**Benéfica**).
9. Creer en el infinito y la eternidad (**Maléfica**).
10. Dejar de escribir (**Benéfica**).

Y quizá la opinión que tienes sobre Borges o Góngora, los conciertos, los traductores o el Bien y el Mal, aparezcan o se modifiquen pero, mientras tanto, lo único que quieres es seguir leyendo a Monterroso. Al final —ya cerrado el libro, transcurrido el tiempo— te darás cuenta que Tito resultó no sólo el más divertido de tus compañeros, también el mejor de tus maestros; que han quedado sus palabras para siempre y cada vez que despiertes estará ahí.

Leer a Monterroso es, simplemente, habitar el gusto literario, acudir —como si fuéramos parecidos— a la misma escuela compartiendo el mismo asombro y recorriendo idéntico camino.

Monterroso no escribió más de seiscientas páginas y sus libros no llegaron a la docena.

Su primer libro, de 1959, se llamó *Obras completas* (y otros cuentos) y le siguieron *La oveja negra* y *demás fábulas*, *Movimiento perpetuo*, *Lo demás es silencio*, *La palabra mágica*, *La letra E*, *La Vaca*, *Viaje al centro de la fábula*, *Los buscadores de oro* y *Pájaros de Hispanoamérica*.



es doctor VICTORIA. sus  
y gloria, pugna, mare.

Ambius meritog  
Vela. de. pccou.

Prima ego viduialis ambius, Cynthus  
Magellane nouo te huc dicitur  
Ambius meritog  
Vela. de. pccou  
y gloria, pugna, mare

## Primero

Cuando tengas algo que decir, dilo; cuando no, también. Escribe siempre.



## Segundo

No escribas nunca para tus contemporáneos, ni mucho menos, como hacen tantos, para tus antepasados. Hazlo para la posteridad, en la cual, sin duda, serás famoso, pues es bien sabido que la posteridad siempre hace justicia.

## Tercero

En ninguna circunstancia olvides el célebre *dictum*: En literatura no hay nada escrito.

## Cuarto

Lo que puedas decir con cien palabras dilo con cien palabras; lo que con una, con una. No emplees nunca el término medio; así, jamás escribas nada con cincuenta palabras.

## Quinto

Aunque no lo parezca, escribir es un arte; ser escritor es ser un artista, como el artista del trapecio, o el luchador por antonomasia, que es el que lucha con el lenguaje; para esta lucha ejercítate de día y de noche.

## Sexto

Aprovecha todas las desventajas, como el insomnio, la prisión, o la pobreza; el primero hizo a Baudelaire, la segunda a Pellico y la tercera a todos tus amigos escritores; evita, pues, dormir como Homero, la vida tranquila de un Byron, o ganar tanto como Bloy.

# Decálogo del escritor

## Séptimo

No persigas el éxito. El éxito acabó con Cervantes, tan buen novelista hasta el Quijote. Aunque el éxito es siempre inevitable, procúrate un buen fracaso de vez en cuando para que tus amigos se entristezcan.

## Octavo

Fórmate un público inteligente, que se consigue más entre los ricos y los poderosos. De esta manera no te faltarán ni la comprensión ni el estímulo, que emana de esas dos únicas fuentes.

## Noveno

Cree en ti, pero no tanto; duda de ti, pero no tanto. Cuando sientas duda, cree; cuando creas, duda. En esto estriba la única verdadera sabiduría que puede acompañar a un escritor.

## Décimo

Trata de decir las cosas de manera que el lector sienta siempre que en el fondo es tanto o más inteligente que tú. De vez en cuando procura que efectivamente lo sea; pero para lograr eso tendrás que ser más inteligente que él.

## Undécimo

No olvides los sentimientos de los lectores. Por lo general, es lo mejor que tienen; no como tú, que careces de ellos, pues de otro modo no intentarías meterte en este oficio.

## Duodécimo

Otra vez el lector. Entre mejor escribas más lectores tendrás; mientras les des obras cada vez más refinadas, un número cada vez mayor apetecerá tus creaciones; si escribes cosas para el montón, nunca serás popular y nadie tratará de tocarte el saco en la calle, ni te señalará con el dedo en el supermercado.



## Brevidades de Monterroso



Dios todavía no ha creado el mundo; sólo está imaginándolo, como entre sueños. **Por eso el mundo es perfecto, pero confuso.**

Es cierto, la carne es débil; pero **no seamos hipócritas**: el espíritu lo es mucho más.

Te conozco mascarita. El humor y la timidez generalmente se dan juntos. Tú no eres la excepción. **El humor es una máscara y la timidez otra.** No dejes que te quiten las dos al mismo tiempo.

**Amistad.** Vale más un amigo cuando estás en la opulencia que tres cuando en la desgracia. En la opulencia conservas al amigo; en cambio, en la pobreza, pierdes a los tres.

**Contradictio in adjecto.** La Sinfonía Inconclusa es la obra más acabada de Schubert.

Tenía razón el epicúreo: **la muerte no existe.** Sólo los seres vivos la temen.

**No hay peor palanca** que la que no mueve nada.

**Justicia.** Cuando la justicia y la razón estén de tu lado, procura que pasen al lado de tu enemigo, que entonces sí podrá perseguirte con razón y justicia, y seguramente perderá.



Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

© Textos  
Textos de Augusto Monterroso  
y Cecilia Kühne

Cuidado editorial  
Sayri Karp  
Carmina Nahuatlato  
Jorge Orendáin

Diseño  
Paulina Navarro

EDITORIAL  
UNIVERSIDAD  
DE GUADALAJARA  
Editorial Universidad de Guadalajara  
José Bonifacio Andradá 2679  
Lomas de Guevara 44657  
Guadalajara, Jalisco

@editorialudg

contacto@editorial.udg.mx

Tels. (33) 36 40 45 94  
36 40 63 26  
36 42 73 69

www.editorialudg.mx

Los autores de los textos permiten copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca la fuente original, especialmente el autor y al editor. No se permite fragmentar la obra, generar obra derivada ni utilizarla con fines comerciales.



Augusto Monterroso

23 DE ABRIL  
DÍA MUNDIAL  
DEL LIBRO  
2021

EDITORIAL  
UNIVERSIDAD  
DE GUADALAJARA